

# LA PIEDRA DEL SOL.

ESTUDIO ARQUEOLÓGICO POR ALFREDO CHAVERO.

(CONCLUYE.)

Hemos dejado de explicar los tres últimos signos de la veintena: *Tecpatl*, *Quiahuilitl* y *Xochitl*. Vamos á hacerlo para dar fin y término á este trabajo.

*Tecpatl*: segundo día del último cuatrienio.

Fábrega dice: «Signo 18.º: pedernal: esterilidad.—Día 18.º: ave de esmeraldas: espejo que despide fuego ú que finge ser Señor de la luz.

«33.—Cuadro décimo octavo, superior derecho, señalado con el signo *Tecpatl* ó cuchillo de pedernal, símbolo de la esterilidad y también de la guerra. Ríos ha impuesto á la figura que se ve á la izquierda el nombre *Chalchiuhtotolin*; es decir, «ave de esmeraldas.» Tiene toda la figura de un *huexolotl* ó gallipavo, y será tal vez el *Quauhuexolochiantic*, águila pelona y abigarrada, semejante al gallináceo que menciona Hernández, según Nieremberg. Del cuello le cuelga un símbolo rojo, como pelota ovalada, que lleva en el centro un gnomon. Ríos, ya citado, dice que el ave es símbolo de *Tezcatlipoca*. Arriba se ve un cerco formado en parte por hojas secas y en parte de puntos rojos, dentro del cual hay una figura varonil en cuclillas: en la espalda tiene un símbolo á manera de gualdrapa que lleva encima muchas veces *Tonacateuctli*: está representada en el acto de sacarse un ojo con el fémur puntiagudo que en la mano tiene. Hacia el ángulo superior derecho y cerca del símbolo del agua se ve otro que me parece la joya con la cual representan á la ciudad de Chalco, donde profesaban á *Tezcatlipoca* singular veneración.»

Yo, al tratar del mismo signo, he escrito lo siguiente: «Pasemos al signo *Tecpatl*. Está representado en el cuadrado superior de la derecha de la lámina 29 del mismo Códice Borgiano, en Kingsborough, 10 en el original. Ocupa la mayor parte del cuadro una hermosísima ave con siete estrellas en la frente, y el símbolo de venus en el pecho. Fábrega dice que Ríos la llama *Chalchiuhtotolin*, es decir, ave de esmeraldas; pero él, por su semejanza con el *huexolotl* ó gallipavo, la cree el *Quauhuexolotl*—

*chiantic*, águila abigarrada semejante á aquél. Si los nahuas llamaron á marte *Xolotl*, danta ó tapir, no es extraño que por semejanza dieran á venus el nombre de *Cuauhhutxolotl*. Que esta ave es representación de venus, se conoce porque lleva su símbolo gráfico: un círculo con un gnomón en el centro. Las siete estrellas de la cabeza pueden referirse á las Pléyades y al principio del ciclo, que por su culminación se fijaba. Entonces el *Cuauhxolotl* representaría también el ciclo de 260 años; tanto más, cuanto este ciclo se formó á semejanza del año ritual de 260 días, cómputo convencional de un período de la estrella de la tarde. Tenemos la más plena confirmación de esta idea en la lámina 44 del Códice Borgiano, 71 del original. En el primer cuadro superior de la derecha está la misma ave, y representa un ciclo de 260 años, como en su Explicación lo reconoce Fábrega. El *Tecpatl*, pues, significa el ciclo de 260 años.

En la parte superior de la pintura está á la izquierda una figura de hombre con el símbolo de la estrella de la tarde á la espalda, y saltándose un ojo con un punzón. El ojo tiene forma de estrella. Este es uno de los simbolismos más complicados, y sin embargo, creo posible su explicación. Cuando venus aparecía en el oriente decían los indios: *Hualcholoa yn citlapul* ó *Hualcholoa yn ciltalin*. Estas frases significan: salir el lucero del alba. Rémi Siméon las traduce: «la estrella de la mañana, luce, brilla, aparece.» Según él, el verbo *hualcholoa* quiere decir huir de un lugar, salir. Si descomponemos este verbo en *hual* y *choloa*, *hual* nos da «hacia acá,» y *choloa*, «saltar,» en el Vocabulario de Molina. Como *Citlapul* es la estrella de la mañana, según el mismo Vocabulario, la frase *Hualcholoa yn citlapul* se traducirá literalmente: la estrella de la mañana salta hacia acá. La figura que examinamos expresa perfectamente esta idea. Tiene á la espalda el símbolo de la estrella de la tarde, porque ha concluído su período; y como después de éste comienza el de la estrella de la mañana, la cual entonces *salta hacia acá*, bien lo figura saltándose un ojo en forma de estrella. Es la significación gráfica del orto heliaco de venus. (Todavía nuestros campesinos lo llaman vulgarmente el brinco de la estrella.)

Sahagún, para expresar las ideas de los mexicas á este respecto, dice: «A la estrella venus la llamaba esta gente *ciltalpulueyciltalin* (estrella grande ó del alba), y decían que cuando sale por el oriente, hace cuatro arremetidas, y á las tres luce poco, y vuélvese á esconder; y á la cuarta sale con toda su claridad y procede por su curso.» Era para los indios la estrella que salta. Pues bien: con este nombre precisamente la llamaban también, según el P. Ríos, quien en la interpretación del Códice Telleriano-Remense, refiere que decían *Ciltalcholoa* á la estrella que nosotros decimos venus. *Ciltalcholoa* significa literalmente la estrella que salta.

Y para quitar toda duda, el grupo jeroglífico puesto en la pintura del Códice Borgiano á la derecha de la figura citada, dice con toda claridad *Ciltalcholoa*. Se compone de un círculo rojo y otro verde más pequeño en el centro, con cuatro puntos en la circunferencia, figura ideográfica de las estrellas, *ciltalin*; y de un chorro de agua que cae: y chorrear el agua, según Molina, se dice *choloa*. Todo el grupo dice, por lo mismo, *Ciltalcholoa* ó sea la estrella de la mañana.

Si consideramos las diversas posiciones de venus al principio y al fin del ciclo de 260 años, alcanzaremos mejor la inteligencia de esta pintura. Si suponemos que coincidía con el principio del ciclo el de un período de venus, pasados 260 años, con el principio del nuevo ciclo debía coincidir el otro período. Era, pues, esta pintura algo como la celebración del nuevo período de la estrella.

Agreguemos aún, que el signo *Tecpatl* expresaba también la luz de venus, como puede verse en el Códice de Oxford, en el cual una serie de *Tecpatl* marca el camino seguido por el astro.

Así el signo *Tecpatl* representa á venus y sus rayos de luz, y expresa el ciclo de 260 años.

*Quiahuitl*. Fábrega dice en su explicación de este signo: «Décimonono signo: lluvia: placeres temporales.—Día 19: el sol que va resplandeciendo.—34.—Cuadro décimonono, el superior izquierdo de la página 9, señalado con el signo *Quiahuitl* ó lluvia, símbolo de los placeres temporales. Saca su cabeza por el centro de un sol que le sirve de collar. Encima se ve otro cerco semejante al del cuadro anterior, dentro del cual está sentado, también en cucullas, otro varon que sostiene con su mano derecha una vasija ó ánfora que lleva sobre los hombros, y con la izquierda un caracol que apoya sobre su boca, como en actitud de hacerlo sonar.»

Yo veo algo más en este cuadro del Códice Borgiano. La deidad principal es *Ixcosauhqui*, bien determinada por su color rojo y sus atributos. Tiene como collar un sol *Tonatiuh*, encima de ella está un mancebo con un caracol, símbolo de la luna *Teciztecatl*, y enfrente, sobre el signo *Quiahuitl*, un yugo estrellado con la espina y la hoja verde, figuras alegóricas de la vía láctea y venus como estrella de la mañana y de la tarde. Es una sinopsis, digámoslo así, de los dioses cronológicos.

Después de haber puesto en el primer cuadro al dios creador, al firmamento *Xiuh-tecuhtli*, se coloca, ya al terminar esta parte, á la deidad creadora *Tlaloc* ó la vía láctea.

*Xochitl*. Fábrega dice al hablar del último signo: «Vigésimo signo: flor: vida caduca.—Día vigésimo: abuela de los hombres en trabajos.—35.—Cuadro vigésimo, el superior derecho (pág. 9), señalado con el último signo *Xochitl* ó flor, símbolo del perecimiento de la vida. La figura que á la izquierda está sentada es de la primera mujer con el semblante de *Teci*, ó con amorosa reverencia *Tecitsin*, que quiere decir abuela de los hombres: como tocado tiene un yelmo con figura de cabeza de águila; su cara es amarilla con retículos ó cuadrillos rojos, y en la barba y en la parte inferior del carrillo tiene como adorno la mitad de aquel símbolo blanco que también adorna la mejilla de *Piltzintecuhtli*, de quien se habló en el número 26, siendo tal vez esta diosa su compañera. Éste puede ser, según he creído, el símbolo de los movimientos lunares, que se llama *Ollinmetztli*. Encima de ella queda el jeroglífico de su nombre, de su oficio y de sus trabajos: es una figura femenil puesta de rodillas y en el acto de moler el grano preparado sobre aquella piedra. El caso imprevisto de rompersele aquel cilindro con el cual molía, hace levante la cabeza y quede confusa sin saber cómo terminar sus trabajos. En el labio superior de la figura se ve aquel anillito que la da á reconocer como compañera de *Cipactli*, *Tonacateuctli* ó el primer hombre, según se dijo ya en el número 19.»

También ahora tengo que agregar algo á lo dicho por nuestro sabio jesuíta. La deidad, como expresa el adorno de su nariz en forma de *teocalli* inverso, es *Omecihuatl*, la diosa creadora. En su trabajo cósmico incesante, se rompe y destila sangre, y de la vía láctea se desprende ahora, después de los astros cronológicos, el árbol cruciforme, símbolo á la par del ciclo de 260 años, y de la cruz del sur, la cual viene aquí perfectamente, como última creación, después de la de *Tlaloc*, ramal que con ella terminaba, según las ideas de los indios.

## CONCLUSIÓN.

He terminado la explicación de los veinte signos cronológicos, y con ella mi trabajo. Los rayos, glifos, aspás y puntos de la Piedra, dan en sus diversas combinaciones la cronología mexicana, desde las horas hasta la edad *Huehueliztli* de 104 años. Los veinte signos explicados forman la ciclografía completa. En primer lugar hacen la veintena, llamada mes por los cronistas. Repetidos diez y ocho veces, es decir, diez y ocho veintenas, componen con los cinco *nemontemi* el año de 365 días. Computados por trecenas, producen el *Tonalamatl* ó año ritual de 260 días. Éste, repetido 73 veces, forma el *Xiuhmolpilli* de 52 años. Además: entresacados los cuatro cronográficos, *Tochtli*, *Acatl*, *Tecpatl* y *Calli*, con ellos se hace el siglo civil colocándolos por triadecatéridas. Aplicados á los años los veinte signos, en la forma del *Tonalamatl*, nos dan el ciclo de 260 años; y con cuatro de éstos el gran ciclo de 1040 años, el cual también está representado por el *Huehuateoll* con garras del centro de la Piedra.

Por esto he propuesto, que en lugar de los nombres de Calendario azteca ó Piedra del sol, se llame á este admirable monumento, con más propiedad: PIEDRA CICLOGRÁFICA MEXICA.